

JAMES CAGNEY

"DURO" de Hollywood



Desde que dejó su profesión de bailarín, James Cagney ha prodigado su fuerza y su destreza en numerosas películas.

Su aspiración es vivir en el campo y en el mar, pero su hermano Bill le obliga a continuar en el cine

Empezó su carrera artística como corista en el Broadway

misma estatura, la misma complejión, el mismo pelo de color de zanahoria e idéntica mirada penetrante. Este hermano se llama Bill y es su sombra y su consejero áulico. El es el que impulsa al actor al trabajo. En cuanto éste insinúa su proyecto de abandonar el cine y dedicarse a los caballos y a vivir sobre el mar—que es su otra gran pasión—largas temporadas, la voz de Bill suena autoritaria, martillea en sus oídos y el bueno de James vuelve dócilmente a firmar un nuevo contrato. Bill le recuerda el primer contrato importante que firmó con la 20th Century Fox, que le entregó 30.000 dólares por dos semanas de trabajo en la película "13 Rue Madeleine" y le pronostica que llegará a cobrar las sumas más importantes que se puedan pagar en Hollywood. Ultimamente, el actor había afirmado que sería sordo a los consejos de su hermano, pero éste consiguió hacerle madurar, montar a caballo y galopar horas enteras, que es el entrenamiento que hace James Cagney para poder seguir siendo un hombre ágil y activo ante las cámaras. Y la consecuencia de estas galopadas es una nueva película que está filmando para la Paramount.

EL ACTOR

Como está no es una labor de crítica, sino una pequeña biografía, no vamos a hablar de sus cualidades artísticas ni a descubrir nuevas facetas de su arte. Simplemente queremos decirles que James Cagney, impulsado por el bueno de Bill, es el actor más activo de Hollywood. En la actualidad está trabajando en tres películas a la vez: "Las siete pequeñas Foys", para la Paramount; "Amame o déjame", para la Metro, y "Mister Roberts", para la Warner Brothers. En "Las siete pequeñas Foys" aparece sólo unos minutos en algunas escenas humorísticas junto a Bob Hope.

James Cagney es un hombre cordial y simpático, apreciado por sus compañeros, que hablan muy bien de él. Doris Day hizo un elogio suyo con estas palabras: "Es un actor tan natural, que a su lado se olvida que se está filmando una película. Todo parece suceder de verdad." Cagney es, sobre todo, un actor de ritmo siempre justo en la acción.

Sin embargo, pocas personas en Hollywood conocen realmente a James Cagney. A pesar de su cordialidad y de su simpatía, tiene pocos amigos. Esto es debido a que apenas permanece en Hol-

lywood, el tiempo preciso para rodar. Todas sus horas y sus días libres los pasa en la granja, montando a caballo en compañía de su hijo Jim, de quince años, y de su hija Casey, de catorce. Su hermano Bill, el dictador, no se opone a estas fugas, porque



James Cagney, el pacífico granjero, se ve obligado en sus películas a abrirse paso a fuerza de puñetazos o esgrimiendo el revólver como en este plano en que aparece enmarcado en las bellezas de Bárbara Payton y Helena Carter.

a él no le interesa la actividad social de James, sino su trabajo en el "plató".

El lugar de su residencia es una casa de campo de seis acres de extensión. Tiene otra propiedad de seiscientos acres en uno de los lugares más maravillosos del Oeste americano, y allí es donde cría sus mejores caballos. Mantiene sus granjas por propia satisfacción y, además, le produce dinero. Claro que no tanto como el cine, y éste es el gran argumento que esgrime su mentor para arrancarle con tanta frecuencia de aquel paraíso.

El triunfo de James Cagney en el cine se produjo en 1930, con

su película "Enemigos públicos", y desde entonces, su vida de actor ha sido una continuada carrera de éxitos.

EL CIUDADANO

En su vida privada, James Cagney no se limita solamente a disfrutar de los encantos del hogar, a cuidar de sus caballos y a añorar los grandes periplos a impulsos de Eolo. Es también un ciudadano consciente que cuida de su formación cultural y un gran amante de su patria. En febrero de este año fue investido con el grado de doctor "honoris causa" en Humanidades por el Rollins College, en Winter Park (Florida). Durante la ceremonia, Cagney pronunció un discurso lleno de erudición y henchido de patriotismo que impresionó al auditorio. Las notas que tomó para este discurso muestran lo concienzudamente que trabajó en él, lo que meditó sobre los conceptos que emitió, la búsqueda que hizo de citas que corroborasen sus opiniones. La tesis de este discurso fue la necesidad de amar y conservar la tierra y de no abandonar nunca el suelo patrio.

James Cagney se considera un americano tipo, y para serlo con más propiedad, empezó su vida como un muchacho de los barrios bajos de la parte Este de Nueva York. A pesar de esto, su amor por el campo no es un mero capricho, porque, aunque sus inmediatos antepasados fueron gente de ciudad, en su escudo de armas—un escudo de piedra que James Cagney ha colocado en la portada de su casa, al estilo de la vieja Europa—figuran tres haces, lo que indica que entre sus remotos antepasados hubo gente del campo que llegaron a los Estados Unidos procedentes de Irlanda. El padre y la madre de James Cagney nacieron ya en Norteamérica.

LA CARRERA ARTÍSTICA

James Cagney se matriculó en la Universidad de Columbia, y

cuando llevaba un año de estudios se quedó sin recursos, por lo que tuvo que dedicarse a trabajar. El único medio que tuvo para ganar unos dólares fue salir en el coro de una revista, en Broadway. Desde entonces, su camino quedó trazado. Nadie sabe cómo, ni él lo ha explicado nunca, pero aprendió a bailar y de corista pasó a hacer un número de baile en un cabaret del propio Broadway. En 1920 apareció junto a Joan Blondell en la revista "Penny Arcade", y desde allí saltó a Hollywood ganando 600 dólares semanales. Como les hemos dicho, la película que le convirtió en estrella fue "Enemigos públicos", y la Warner le firmó un contrato de 3.000 dólares semanales. De aquella época son sus películas "Lady Killers", "Angel de cara sucia" y "Yankee Doodle Dandy".

Cagney no era hombre nacido para las finanzas y el dinero que ganaba le deslumbró. Entonces fue cuando apareció su hermano Bill y se convirtió en su mentor y en su administrador. Bill manejaba el dinero y era el que se entendía con las casas productoras. En 1936, el astuto Bill le consiguió un ventajoso contrato; percibiría 250.000 dólares por filmar cuatro películas al año y el 10 por 100 de los beneficios que éstas produjesen. Lanzados ya al éxito, los hermanos Cagney crearon en 1942 su propia productora y con ella lanzaron cinco películas, con las que James redondeó su fortuna y se convirtió en un rico hacendado. Y para completar este boceto de biografía les añadiremos que James Cagney es un excelente cocinero, un apasionado lector y que está considerado como una autoridad en la Historia de su país. Escribe versos y de vez en cuando pinta. Estas producciones artísticas sólo las conocen sus íntimos amigos, que son Robert Montgomery, Pat O'Brien, Spencer Tracy y el escritor Luis Bromfield, que coincide con él en su profesión de granjero. Q. N.



James Cagney, "el duro" por excelencia del cine americano; en una culminante escena de su más reciente producción.

El cine americano está hecho, en gran parte, de contienda. Para todo espectador son familiares los puñetazos, los silletazos y los botellazos que se propinan los actores que intervienen en las películas de aventuras y en otras que no pertenecen a este género, precisamente. Como quien se sacude el polvo, se quitan de encima a un rival tirándole por el hueco de una escalera, después de haber derrumbado la barandilla, o con un eficaz directo a la mandíbula le hacen dar una voltereta e le estrellarse contra una estantería llena de botellas que se hacen añicos sobre su cabeza, o contra la luna de un espejo, o una mesa que trituran bajo el peso de sus espaldas. Ustedes se habrán asombrado ante la resistencia de esos tipos que, después de una paliza de tal naturaleza, se levantan tan tranquilos y siguen bebiendo whisky o haciendo el amor a la bella de turno.

UN "DURO" ACREDITADO

Uno de los actores que más han contribuido a popularizar este tipo es James Cagney. A lo largo de las cincuenta películas que tiene en su haber, James Cagney es el actor que más puñetazos ha dado y ha recibido, que más muertes ha causado y que más veces se ha muerto. El mismo ha sido en el cine un tipo arriesgado y contundente, dis-

tro en el manejo de la pistola y rápido y duro en su pegada; y unas veces al lado de la ley y otras enfrente; actuando como policía o como asesino, como espía o como agente de contraespionaje, como gangster o como periodista valiente y perspicaz que descubre los planes de la banda que opera fuera de la ley. Y todo esto con buen arte interpretativo, con el cual ha creado un nuevo tipo de gangster, o de policía, o de espía, o de periodista en el celuloide, que le ha valido ser hoy en día uno de los actores más solicitados y mejor pagados de Hollywood y que le ha proporcionado una considerable fortuna.

LA VERDADERA VOCACION

Como ocurre siempre en la vida, James Cagney no está contento con su suerte. Su verdadera ilusión es ser granjero. Claro que este hombre no puede quejarse, porque gracias al cine ha visto satisfecha en parte esta ilusión. Es propietario de varias granjas, en una de las cuales habita él con su mujer y sus hijos y se dedica a la cría de caballos. Allí se refugia en cuanto le deja libre su trabajo y allí se siente feliz. En contra de la opinión de su hermano, que le dice que ningún artista puede ser feliz alejado de su trabajo, él afirma que cuando mejor está un artista es cuando hace de su vida feliz una obra de arte. Y para él, su obra de arte no está en los estudios, sino al aire libre, en su granja, depurando su oría o aballar.

James Cagney tiene un hermano que es su vivo retrato. La

La vida en negro

(Biografía para pesimistas)

A TILANITO nació en una cloaca; su madre, empleada en el servicio de limpieza del alcantarillado, era tan pobre que no podía dejar de trabajar ni siquiera para recibir a su nene. De la cloaca salió Atilanito bastante fastidiado: un reuma articular y congénito le amargó para siempre su poco dulce vida, ya que le impidió crecer debidamente y le imposibilitó para hacerse ingeniero, matador de toros, futbolista o galán de la pantalla, que es lo bueno.

A los siete años tuvo la desgracia de perder el cerebro; los médicos dijeron que casi era una suerte, pues un cerebro no sirve más que para complicarle al hombre la existencia, y Atilanito la tenía ya bastante complicada.

Dado, que sin cerebro no hay manera de aprender el número pi ni nada de eso, Atilano tuvo que dedicarse a otra cosa. Y se dedicó a tonto de pueblo. Sin mucho éxito, desde luego, porque el pobre era tan memo que ni siquiera sabía hacer el imbécil como es debido, y ni tenía gracia ni nada: toda su actividad se reducía a quedarse tumbado al sol mientras, para entretenerse, se producía diversas heridas en distintos lugares del cutis.

A los treinta años cesó en su empleo de tonto de pueblo; se presentó otro tonto más divertido, y el Municipio tuvo que suspender a Atilano en el concurso-competición celebrado al efecto.

Ya no podía tumbarse al sol. ¿Qué iba a hacer? Refugiado en una mesilla de noche, languideció durante cierto tiempo; un día lo descubrió el propietario de la mesilla y lo echó de allí con cajas destempladas. Atilano, sin talento ni para enfadarse, no dijo ni pío cuando tomó tierra en la calle, a la que llegó en un santiamén desde una ventana. El pobre no se había muerto; era tan desgraciado, que ni tuvo la suerte de fallecer.

Enormemente descalabrado, la existencia se le tornó aún más dura. Solo en la vida, sin amigos ni ancianos consejeros, sin el cariño de una mujer y sin saber jugar al dominó, Atilano resultaba bastante triste.

Un día desapareció. Cuando la gente empezó a no verlo, la gente hizo una suscripción y le dedicó un pedacito de tierra en el cementerio.

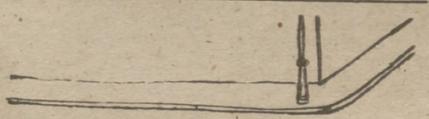
Rafael AZCONA



--¡Ya no sé cómo hacer! Si pido un plato caro, pones mala cara. Y si pido un plato barato..., es entonces el camarero quien la pone.



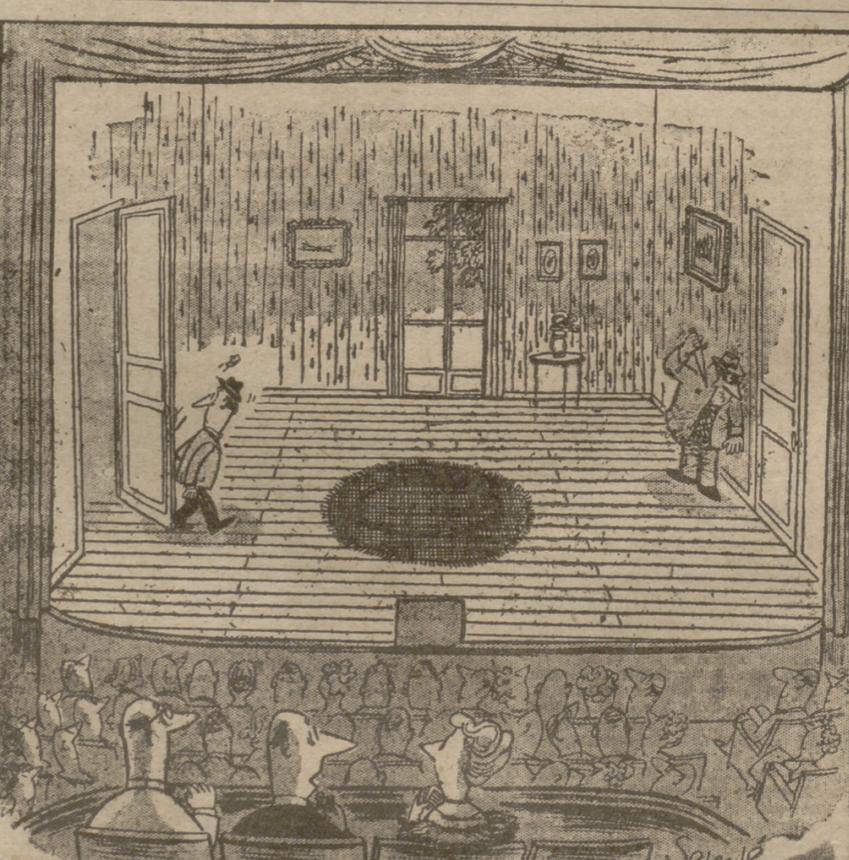
Sin palabras.



Sin palabras.



Sin palabras.



--No está conseguida del todo esta salida a escena.

ASTUCIA



--Lleno, por favor...!



--Doscientos esta noche...



--Hemos hecho el trayecto en un tiempo de récord.



--A éste sí que lo cazo yo...



--¡Buenos días..., querido suegro!



--Querida, ¿eres tú, o es el sillón nuevo?



--... Y adviérta cómo, respecto a mí, la línea de este traje le hace más alto.



--¡Caramba! Si son para ti, Maria.

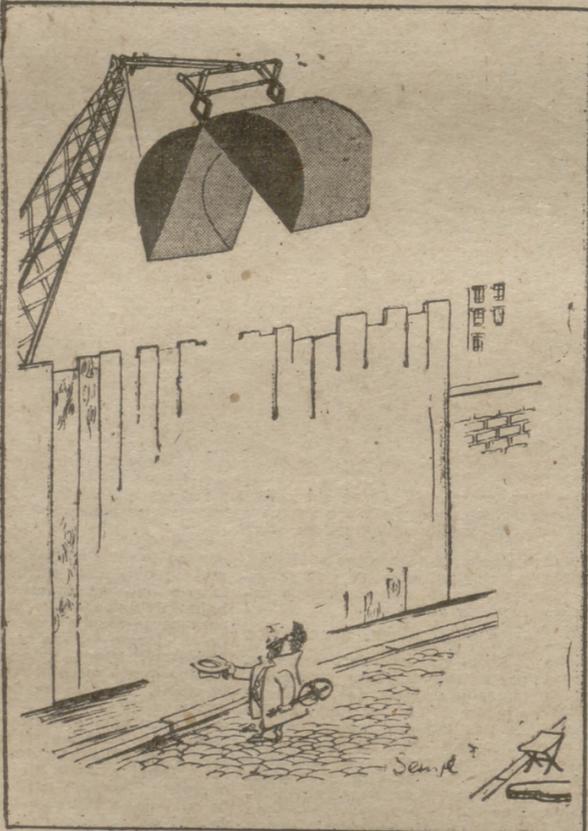
COMPRE LOS LICORES EN LA BONITA Plaza Tirso de Molina, 20



Sin palabras.

10 BECAS SEMANALES para seguir GRATIS cualquier curso CCC

INGLES	Nombre	CORTE O COPIE ESTE CUPON
FRANCES	Señal	
ALEMAN	provincia	
INGLES SUPERIOR	sollicita información GRATIS interesándose por los cursos señalados con X	
FRANCES SUPERIOR	CON DISCOS	FRANCO R. 42 - SAN SEBASTIAN
CON DISCOS	CON DISCOS	
SIN DISCOS	CON DISCOS	
INGLES	TRIBUTACION	MECANOGRAFIA
FRANCES	CONTABILIDAD	ORTOGRAFIA
ALEMAN	TRIBUTACION	RADIO
INGLES SUPERIOR	CONTABILIDAD	DIBUJO
FRANCES SUPERIOR	TRIBUTACION	CORTE
CON DISCOS	CONTABILIDAD	
SIN DISCOS	TRIBUTACION	



Sin palabras.



--¡Me parece que olvidas un poco que soy la esperanza del mañana...!

ASTUCIA
 año ochosen
 sen
 blemas. Al
 dre o el ar
 caba en el
 la, y el jo
 dize de un
 ción de un
 alternativa
 padre. Muy
 el natural
 turas.
 Moderna
 tudia al ni
 rectamente
 necesita ot
 A princ
 dades con
 aspecto rur
 que alterar
 cio para e
 queño. Un
 y la infanc
 tuvieron id
 ambientales
 las—la pri
 transporte
 tan sólo ci
 Hoy, las
 limitado h
 que apena
 recordado e
 tes de cem
 En las ciu
 mos de la
 La tierra y
 ahogado ba
 alquitrán y
 ha enarrec
 miles de m
 genio del h
 no está som
 extrañas vi
 y las entra
 pidan...
 Si todo
 abrir y cerr
 manidad, p
 leza del hor
 ras conmo
 peligro su
 tual, calcul
 un niño...
 pone de un
 tabilidad d
 añadidura,
 bio, quien lo
 El niño—
 seis o siete
 primera inf
 un mundo c
 to del munc
 las cosas no
 mún con la
 mayor.
 Don José
 día que "los
 niño vitalm
 ocean y pre
 atención, qu

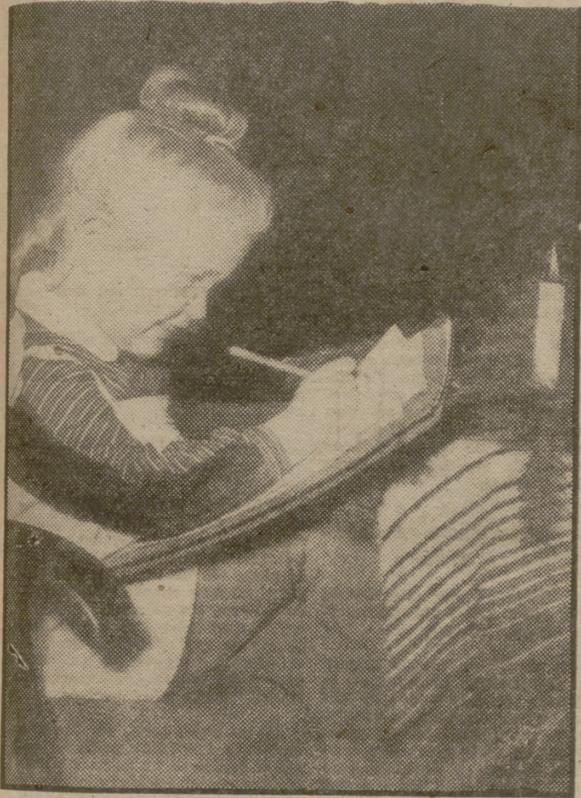
EL NIÑO ES EL SER MAS IMPORTANTE DE LA TIERRA

Se mueve en un mundo distinto al real

CONTEMPLA LA VIDA A TRAVES DE SU FANTASIA



Los niños no maltratan jamás a los animales. Sólo los anormales son capaces de ello



Cuestión importante la de poner el primer monigote y escribir el nombre. Todo ello sacando la lengua y mojando la punta del lápiz con salivilla

HASTA hace no muchos años—pongamos setenta u ochenta—, el niño representaba muy pocos problemas. Al bebé lo criaba la madre o el ama; el pequeño se educaba en el colegio o en la escuela, y el jovencito, previo aprendizaje de un oficio o la aprobación de unos estudios, tomaba la alternativa en la profesión del padre. Muy pocas cosas turbaban el natural desarrollo de las criaturas.

Modernamente, la ciencia estudia al niño y se ocupa muy directamente de él, porque el niño necesita otros cuidados. A principios de siglo, las ciudades conservaban todavía su aspecto rural. Nada había en ellas que alterara el ambiente propicio para el crecimiento del pequeño. Un niño de la Edad Media y la infancia de nuestros abuelos tuvieron idénticas condiciones ambientales. Los tranvías de mulas—la primera revolución del transporte urbano—ocurrió hace tan sólo cincuenta años.

Hoy, las grandes urbes tienen ilimitado hasta el mismo cielo, que apenas se puede distinguir recortado entre las grandes moles de cemento de los edificios. En las ciudades no nos enteramos de la existencia de la luna. La tierra y las plantas se han ahogado bajo la gruesa costra de alquitrán y hormigón. El aire se ha enrarecido con los gases de miles de motores ideados por el genio del hombre. El oído humano está sometido a toda clase de extrañas vibraciones. Los cielos y las entrañas de la tierra, trepidan...

Si todo esto, surgido en un abrir y cerrar de ojos de la Humanidad, produce en la naturaleza del hombre adulto verdaderas conmociones que ponen en peligro su salud física y espiritual, calcúlese lo que afectará a un niño... Porque el adulto dispone de unos recursos de adaptación diferentes y es, por añadidura, el creador del cambio, quien lo ha provocado.

EL AMBIENTE INFANTIL

El niño—entre los dos y los seis o siete años, es decir, en su primera infancia—se mueve en un mundo completamente distinto del mundo real. Su visión de las cosas no tiene nada de común con la visión de la persona mayor.

LA FANTASIA

Don José Ortega y Gasset decía que "los objetos que para el niño vitalmente existen, que le ocupan y preocupan, que fijan su atención, que disparan sus afa-

nes, sus pasiones y sus movimientos no son los objetos reales, sino los objetos deseables". Puede ocurrir, añade, que el objeto que desea pertenezca al mundo real; pero, aunque así ocurra, le interesará no por lo que tiene de real, sino por lo que tiene de deseable.

El hombre observa la vida de dos formas: una, atendiendo a la realidad misma de las cosas (Historia), y otra, a través de su fantasía (Leyenda). Cuando esta segunda prevalece sobre la primera, nace la poesía. Muchas personas logran conservar a lo largo de su vida la carga poética, con la cual crean las cosas de nuevo a gusto de su imaginación.

Pues bien: el niño, en esa edad que hemos señalado, observa la vida sólo a través de la lente de su fantasía, y los objetos que contempla no son para él lo que son en la realidad, sino cosas muy diferentes. Son, no como son en sí mismos, sino como el niño los desea. La ilimitada fantasía infantil desborda las fronteras concretas del mundo y crea un mundo nuevo. Los niños son totalmente poetas.

Dice Gregorio Marañón que "el adulto debe guardar ante el niño, por pequeño que sea, el mismo respeto que ante su Dios". Porque el niño es el ser más importante de la tierra. Durante la primera infancia es cuando la inteligencia del hombre alcanza su grado máximo. La mente infantil, entonces, es supersensible. Cualquier cosa quedará impresa en ella. Y de tal forma que esas impresiones, ya sean de signo positivo o de signo negativo, estarán presentes a lo largo de la existencia del hombre.

Los estudios del psicoanálisis han demostrado que durante la lactancia el subconsciente del bebé acusa una serie de sensaciones que luego, en la mayoría de edad, explican ciertas reacciones del adulto. A estas sensaciones se acumulan luego las de la primera infancia transformadas por la fantasía.

EL JUEGO

El niño, desde que nace, es un generador de fuerza. Su energía le mueve a trabajar constantemente. En los primeros meses lo hará moviendo sus brazos y sus piernas, contoneando la cabeza, intentando incorporarse sobre la cuna. Luego, cuando ya se tenga sobre sus piernas y sepa usar de sus manos, dará vueltas en torno a los muebles, correrá y querrá coger todos los objetos a su alcance. Cuando llega a los dos años y medio o

tres imitará a las personas mayores, imaginará ser un jinete sobre las rodillas de su padre, levantará construcciones, pegará patadas a una pelota... El niño, pensamos, juega. Si, en efecto, juega. Pero juega porque necesita trabajar. Su trabajo consiste en jugar porque su trabajo se refiere al mundo de la fantasía y la leyenda. El ambiente en que viva tendrá para él una aplicación especial para su trabajo. Todas las cosas las habrá transformado a su manera y los muebles y los objetos de la casa significarán algo muy distinto de lo que son en realidad.

Conoce perfectamente que el armario es un armario, que se utiliza para guardar su ropa o la de sus padres. Que la mesa sirve para comer y la silla para sentarse. Si, todo esto lo sabe perfectamente. Pero por nada de esto le interesa el armario, la mesa o la silla. Le interesa porque el armario puede ser objeto de su trabajo (juego) y se convierte en una casa entera y la mesa puede ser un coche y la silla un tren o un ascensor.

Este ansia de actividad del niño debe ser el punto de partida para una auténtica labor de educación y pedagogía infantiles. A la hora de querer interesar al niño en cualquier materia, el adulto debe, primero, ponerse al nivel fantástico de la mente infantil, y segundo, disponerse a utilizar el deseo de trabajo.

No recordamos qué famoso pensador dijo que el ser perfecto era aquel que realizaba su trabajo con la sensación de que practicaba un juego. Esta idea se puede aplicar perfectamente al niño, quien educado bajo esta fórmula podrá enfrentarse con la vida, con la realidad misma de las cosas, sin decepciones, y llegar a ser un hombre perfecto.

LOS PERSONAJES INFANTILES

Conocemos a una pequeña de tres años que no hace muchos días cometió una desobediencia. Ante el anuncio de un castigo reaccionó con eso que familiarmente se denomina "una perra". Sus padres la obligaron a permanecer en un rincón oscuro durante más de un cuarto de hora. La cría mantenía su actitud hasta que, convencida de que por ese camino no iba a lograr nada, volvió a su estado normal y lloriqueo. Se acercó a su padre, y al preguntarle éste que quién lloraba y pateaba, contestó tranquilamente:

—Yo no; ha sido "Benita".

"Benita" es la niña mala, "Benita" es la que llora injustificadamente, la que no quiere comer, la que desobedece. Entre "Benita" y el "Patotero" se reparten todas las fechorías. El "Patotero" es ese otro personaje que unas veces se llama "coco", otras "hombre del saco" y otras "bruja". Los dos tienen su función bien determinada. "Benita" es responsable de todas las acciones personales y realizadas a la vista del público. "Benita" es la parte mala del niño. El "Patotero" carga con los estropeos, las desapariciones... La misma niña, también hace poco tiempo, se encaramó sobre un taburete hasta el borde del lavabo. Abrió los grifos y cerró el tapón. El tapón es automático y de difícil manejo. Cuando el agua llegó al borde, la pequeña quiso abrir el desagüe. No le fué posible. Entonces, precipitadamente, abandonó el cuarto de baño y huyó. Descubierta la travesura fué interrogada. Naturalmente, ella no fué...

—¡Fué el "Patotero"!

¿Mienten los niños? No, no mienten. Sencillamente se justifican a su manera. No cabe la menor duda de que el niño sabe, en la mayoría de los casos, cuando ha realizado alguna acción mala. Pero no era su intención, no estaba en su voluntad realizarla. Esa fantasía que hemos señalado en un principio conduce al deseo de poseer cierta cosa. Complacido este deseo se transforma en un estropeo. ¿Quería cometerlo? No. Ha ocurrido sencillamente sin esperarlo... Ha sido esa infame "Benita" o ese misterioso "Patotero", que se han puesto en el camino.

Muchos niños, a la hora de jugar a buenos y a malos, o a la de determinar la preferencia por un personaje, quieren ser "el malo" o "el ladrón". Los padres, cuando lo saben, se intranquilizan. El niño, sin embargo, no admira en "el malo" o "el ladrón" lo que ambos tienen de reprochable. No. Admira sus virtudes. Porque las andanzas de esos tipos requieren valor, inteligencia, agilidad, dotes para engañar al enemigo y burlarle. Esto es lo que desean practicar, esto es lo que quieren imitarlos.

EL NIÑO Y LA NATURALEZA

El mejor ambiente para el des...

EL NIÑO Y LA ACTUALIDAD

La inteligencia infantil no realiza ante las cosas el proceso normal para el conocimiento de ellas. No necesita ver las cosas y conocerlas. No lo necesita porque está en la actualidad misma de ellas. Haced la prueba con cualquier niño: una pantalla de televisión, una cinta magnetofónica, le causarán el mismo asombro que cualquier juguete. Ante un auditorio de pequeños entre los tres o cuatro años, un prestigioso tiene muy poco que hacer. Puede, sí, mantener el interés de los niños, pero no será por la "magia" de su ciencia, sino por lo que tengan de atracti-

vos los objetos que maneje. La imaginación infantil es mucho más potente que todas las artes de la adivinación y el transformismo. Tanto, que ha vencido a la muerte misma: cualquier hada es capaz de despertar a la vida al príncipe bueno muerto en las fauces del dragón, o convertir en princesa al pájaro o en piedra al rey malo. Decid a un niño que un burro vuela y se precipitará a la ventana para contemplarlo. Si lo llegara a ver se asombraría tanto como si viera un avión.

A medida que el niño crece se le van despertando sus deseos de conocimiento. El primer paso es preguntar constantemente: "¿Por qué?" Cualquier explicación que se le dé servirá. Si quiere saber qué hay dentro de una caja y se le contesta que una nube, lo creará a pies juntillas. Si le decís que dentro de la radio están los enanitos, no lo dudará un momento. Para él todo es posible, porque su fantasía es infinitamente poderosa, y en el mundo que crea su fantasía vive y se mueve.

Victor Hugo decía que cuando un niño nos mira parece como si Dios ahondara en nuestra alma. El respeto que debemos al niño es sagrado. En las grandes concentraciones urbanas existen hoy infinidad de elementos perturbadores del verdadero ambiente infantil. En nuestra mano está conducirlos sin conmociones. En estos primeros años de la infancia se forja el futuro del adulto. Una infancia sana asegura una adolescencia sin decepciones. El niño exige el máximo respeto de las personas mayores.

¡El niño es la mejor obra del hombre!

María Pura RAMOS



Momento difícil el del primer biberón, sobre todo el se toma en postura tan incómoda.

EL REGIMIENTO DE GRANADEROS de Londres desfila a los acordes DE UN PASODOBLE ESPAÑOL

Recientemente se declaró marcha oficial "El abanico", cuyo autor es un compositor de Elche

UNO de los mayores atractivos de Londres lo constituye el regimiento real de Granaderos, en donde ingresa, por rigurosa selección, lo más florido del Ejército británico. Ahora, la Reina Isabel II, como antes lo fuera su padre, Jorge VI, ostenta el cargo de coronel honorario del regimiento, y en varias solemnes ocasiones ha vestido el ostentoso uniforme que le confiere su cargo militar para pasar revista a la más noble y vistosa unidad militar de la Gran Bretaña.

TURISMO Y GRANADEROS

En esas mismas solemnes ocasiones en que la Reina pasa revista a su guardia personal, Londres entero se coloca a las márgenes del itinerario que ha de recorrer el regimiento, para presenciar su brillantísimo desfile. Dos o tres veces al año tiene lugar el acontecimiento. Una de ellas es en la fecha del cumpleaños de la Soberana. Incluso las agencias de viajes y turismo injertan en su propaganda esta atracción del desfile de los granaderos reales para atraer curiosos de todos los países.

400 MUSICOS COMPONEN LA BANDA

La banda de música del regimiento es probablemente la agrupación musical de carácter militar más importante del mundo. Está compuesta por cerca de 500 hombres, que diariamente verifican ensayos durante cinco o seis horas. En la plantilla de músicos del regimiento se ingresa también por rigurosa oposición, y bien puede decirse que quien ingrese en la banda es un consumado profesional en su especialidad.

Todas las composiciones interpretadas por la banda de Granaderos han de tener — si son marchas de desfile — un ritmo característico y adaptado al paso peculiar del regimiento, que nos atrevemos a definir como intermedio entre el "paso de la oca" alemán y el brioso del legionario español. Ese ritmo militar es el que permite contemplar el indescriptible espectáculo de miles y miles de granaderos desfilando tan armónicamente que asemejan más bien muñecos movidos por un mismo resorte. Las puntas de las bayonetas parecen atornilladas sobre las oscilantes masas de gorros de pelo y

guerreras rojas. Ni un solo movimiento extraño al ritmo total descomponen la estampa. La subida y bajada de los puños enguantados de blanco, contemplada desde lejos, diríase que es una bandada de palomas que aparecen y desaparecen en geométricas escuadrillas sobre las cabezas de los granaderos.

NO TENIAN MARCHA OFICIAL

Durante muchos años, el regimiento de Granaderos de Londres careció de marcha oficial. Se ensayaron varias, concebidas por músicos militares; pero ninguna satisfacía las condiciones de ritmo, brio y marcialidad necesarias. Un buen día, alguien habló al jefe de la banda real de una marcha-canción española muy apropiada para que sirviera

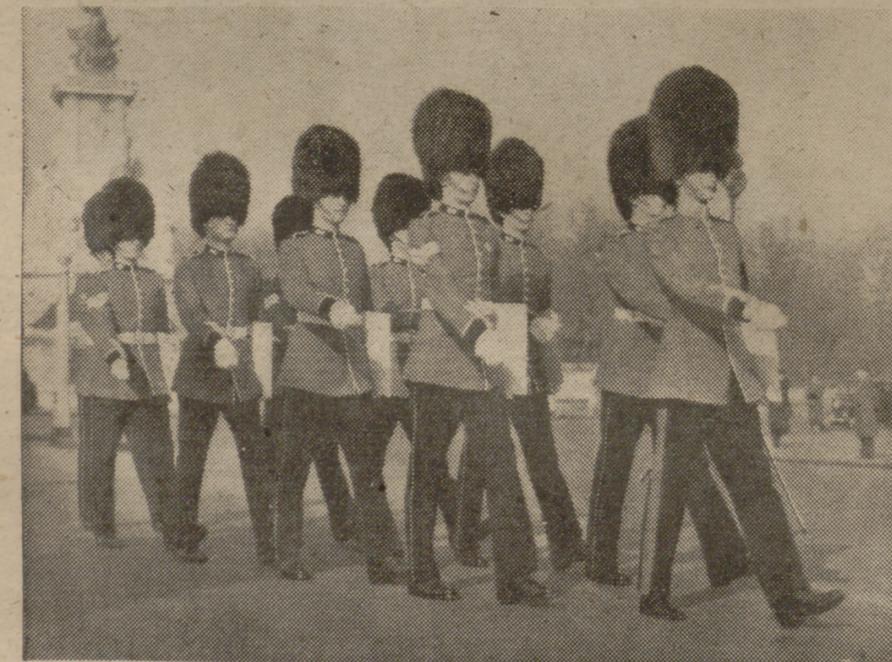
de fondo a los desfiles y relevos de guardia de los granaderos. Con verdadera complacencia examinó el jefe de la banda la partitura, de la que tantos elogios le habían hecho. Primero, un ensayo parcial, y luego, varios de carácter general desembocaron en una interpretación rítmica, briosa y marcial de aquella canción española, que era el pasodoble "El abanico", debido al compositor de Elche don Alfredo Javaloyes.

A JORGE VI LE AGRADO EL PASODOBLE

Si espectacular había sido siempre el paso de los granaderos por las calles de Londres, más atractivo aún resultaba haciéndolo a los acordes de la airosa marcha. El propio Jorge VI, que asistió desde uno de los bal-



Tan impecable es la guardia granadera de Palacio como el exterior de este. Las losas de una de las entradas de Buckingham, algo deterioradas por la continua entrada y salida de los carruajes, son inmediatamente sustituidas por otras.



Un grupo de oficiales de nuevo ingreso marchan al frente del regimiento a efectuar su presentación a la Reina. En el aire, los notas de la marcha oficial de los granaderos al pasodoble español "El abanico", cuyo autor es un compositor de Elche



Bajo el calor más tórrido o la temperatura más baja, los granaderos reales mantienen en Buckingham su imperturbable guardia. Un relevo sobre la nieve. La garita, vacía.

cones del Palacio de Buckingham al "estreno" de la composición, mostró su agrado por la belleza de la misma.

Hace relativamente pocos años que "El abanico", que era una más entre las marchas del repertorio de la banda real, fue elevado al rango de marcha oficial del regimiento de Granade-

ros. Su autor, don Alfredo Javaloyes, tuvo constancia de aquella decisión, que tanto significaba para su carrera artística, que recibió en Elche un artístico diploma en el que se declaraba marcha oficial de los Granaderos al pasodoble nacido en la bella ciudad ilicitana.

que aquello tenía "una música", que es la que yo capté. Empecé a trabajar sobre la idea, y así nació "El abanico".

OTRO MOTIVO DE ORGULLO PARA ELCHE

Este bello y españolísimo pasodoble, según nuestras noticias, fue estrenado precisamente en el quiosco de música enclavado en la plaza de Elche, y ni que decir tiene que agradó sobremedura a todos los paisanos de Javaloyes, que tenían un nuevo motivo para ser conocidos en todo el mundo después de su "Dama" y del inigualable espectáculo del "Misterio".

Henos aquí, pues, como en un ambiente tan poco propicio como el inglés — en paisaje y psicología — al saltarín, alegre y brioso pasodoble español, triunfa éste por las avenidas básicas de Londres, del brazo de los Granaderos Reales.

J. F. PUCH

COMO NACIO "EL ABANICO"

Su autor, al ser interrogado sobre cómo nació tal composición, se expresó así:

—El pasodoble me lo inspiró una famosísima palmera — la "Palmera Imperial" — que se halla en el también famoso "Huerto del Cura". Una tarde de agosto vi a una bella muchacha sentada a la sombra de dicha palmera, tan admirada de cuantos visitan el huerto de los señores Orts y Román. La muchacha se abanicaba con gran donaire, y el juego de luces y sombras en la tarde estival me hizo presentir

He aquí la edad oficial de algunos de los más populares autores de cine:

Fred Astaire, 55 años; Ingrid Bergman, 38; Laureen Bacall, 31; Walter Pidgeon, 57; Charlie Chapin, 66; Claudette Colbert, 50; Gary Cooper, 54; Joan Crawford, 47; James Mason, 46; Gregory Peck, 39; Rita Hayworth, 37; Vivien Leigh, 42; Laurence Olivier, 48; Katherine Hepburn, 46; Bing Crosby, 51; Bette Davis, 47; Errol Flynn, 46; Henry Fonda, 50; Joan Fontaine, 38; Clark Gable, 54; Bárbara Stanwyck, 47.

Primera actriz: Detesto recordar los tiempos de mi primera juventud.
Segunda actriz: ¿Por qué?
¿Qué te ha sucedido?
Primera actriz: Absolutamente nada.

Un mendigo se aproxima a un señor bien portado y le dice:
—¿Podría darme diez pesetas?
—¿Diez pesetas?
—Sí. Para tomar un café. Hace mucho frío, y un café me haría entrar en calor.
—¿Y para un café pide usted diez pesetas?
—Sí, señor. Tres pesetas para el café y siete para un somnífero. El café me quita el sueño, ¿sabe usted?

El turista es un hombre algo fantástico. Cuenta la siguiente historia:
—Un día estaba en Venecia con mi mujer. Hacía un tiempo espléndido. Le dije: "Anda, querida, vistete, que vamos a dar una vuelta en barca por el Lido." Mi mujer se vistió en cinco minutos, tomamos una lancha y nos lanzamos al mar. A poco se levantó un fuerte viento, el viento se convirtió en huracán y las olas hicieron zozobrar nuestra lancha. ¡Socorro! ¡Socorro! — gritábamos—. Por fin aparecieron dos delfines, que cargaron con nosotros y en cinco minutos nos dejaron sanos y salvos en la orilla.
El profesor hizo una pausa, y preguntó:
—¿Por qué se ríe usted, señora? ¿Qué cosa de particular encuentra en esta aventura?
—Sólo una: el hecho de que su mujer de usted se haya arreglado en cinco minutos...

Riñen dos recién casados. Se trata de una minucia. Incomodados, cada uno se va por su lado. Al cabo de unos momentos, la esposa, más conciliadora, se acerca al marido:
—¿Por qué hemos de estar reñidos? Mira: tú confiesas primero que yo tengo razón, y luego yo reconoceré que estaba equivocada...



Ava Gardner puso a prueba la imposibilidad de un granadero de la Guardia de servicio en la Torre de Londres. Clavado en su puesto, el granadero no ha tenido una sola mirada para la artista. El alegre pasodoble español no ha influido en esta ocasión sobre la severa apostura del hombre que estaba de puesto.

DELINEANTE
de CONSTRUCCION, MECANICO Y GENERAL
en Curso por Correo que incluye también
ROTULACION
La carrera más corta, más brillante y mejor remunerada
La única profesión donde no hay parados.
AMERICA Y EL MUNDO NECESITAN Delineantes
Enviemos Instrumental de Dibujo.
Informes gratis: INSTITUTO AMERICANO
Av. José Antonio, 31, Dpto. 15 - MADRID

OTRO CURSO: MOTORES DE EXPLOSION Y DIESEL

Originalidad, audacia y orientalismo, TRIANGULO de la MODA INVERNAL

La bisutería (económica) triunfa sobre la joyería (demasiado cara)

Londres) han influido de modo notable en este gusto de la temporada actual por la orfebrería y las artes menores de Oriente y Egipto.

En este sentido, un sencillo traje negro, que suele emplearse para ir al teatro por la tarde, o hacer una visita y tomar una taza de té, adornado con un original collar "babilónico" y unos pendientes atrevidos, sirve para una cena elegante o para salir por la noche a una sala de fiestas.

LAS BLUSAS

Pocas cosas resultan más útiles en el ropero de una mujer que las blusas y los jerseys. Media docena de ellas, elegidas con buen gusto y procurando que sean muy dispares, solucionan el atuendo femenino si se cuenta con una sencilla falda mañanera y otra negra de bastante vestir. El mismo traje de chaqueta cambia completamente de aspecto, según sea la blusa que los acompaña y los accesorios que se empleen para completar el conjunto.

LAS PIELS

Un detalle que se ha empleado mucho como accesorio en esta temporada son las pieles: cuellos, manguitos, echarpes, sombreros, cinturones, etc., ayudan a dar una nota de contraste al traje de chaqueta, al abrigo o al sencillo traje de tarde.

En casi todos los roperos las

mujeres conservan alguna vieja pareja de zorros del país, alguna chaqueta de jineta un poco deteriorada o algún echarpe en desuso. Este es el invierno en que puede sacar partido de ello, porque las pieles se llevan hasta para forrar botones en los abrigos o en los trajes de lana.

PAÑUELOS DE SEDA NATURAL

Hace unos años los pañuelos se anudaban en la nuca y caían en triángulo por delante, en forma de lo que nuestras abuelas llamaban "pechero". La antigua moda vuelve nuevamente, y los nudos de los pañuelos de seda natural asoman como orejas multicolores y divertidas bajo los cuellos de los abrigos. Este detalle es muy favorecedor, porque permite alegrar los abrigos de tono oscuro con el colorido brillante y atrevido de los pañuelos, que, elegidos con cierta picardía, pueden además favorecer enormemente un rostro femenino.

DE VIAJE

Todos estos accesorios son imprescindibles a la hora de hacer la maleta para un viaje corto, porque permiten variar el aspecto personal sin necesidad de cambiar de traje un par de veces cada jornada.

A la hora de hacer la maleta, desechad los zapatos incómodos, capaces de estropear por completo la jornada más feliz del programa, y no olvidéis tampoco los bolsos grandes, en los que caben aspirinas, agujas, imperdibles, hilo, esparadrupo y tantas pequeñas cosas que en ocasiones pueden salvar, por su oportunidad, un pequeño problema de los que parecen fáciles de solucionar sólo en la comodidad del hogar propio.

También debéis procuraros un verdadero depósito de medias. Hasta las más viejas pueden resultar salvadoras en un momento oportuno. Las mujeres sabemos bien el matiz de tragicomedia de esta frase: "No tengo medias que ponerme." Contra ella todas las precauciones son pocas.

P. N.

Para la hora del té resulta encantador este traje en alpaca marrón, diseñado por Pedro Rodríguez.



TODA mujer cuidadosa de su aspecto personal sabe el interés que tiene el uso inteligente de los accesorios: bolsos, guantes, bufandas, pañuelos, bisutería, cinturones, etcétera. Una bonita colección de ellos puede hacer cambiar el aspecto de un traje sencillo, convirtiéndolo en un modelo lleno de originalidad.

BISUTERIA

Este año las colecciones de los grandes modistos han tenido un

cuidado especial en el empleo de la bisutería: plata, piedras finas, cerámica, porcelanas montadas de manera simpática, etc.

Algunas colecciones se han montado sobre la base de trajes sencillos, de colores brillantes o negro, simplemente, que ceden toda su originalidad al empleo de accesorios un tanto extraños, muy influidos por la orfebrería bizantina, las miniaturas lacadas de Oriente y, en ocasiones, la copia alegre y atrevida de motivos llamados de la Naturaleza: frutas, pájaros, hojas, peces, etc.

PIEDRAS FALSAS

La química moderna ha puesto al servicio de los joyeros unas colecciones magníficas de piedras falsas, que además de su color, en ocasiones de sorprendente belleza, permiten un tallado lleno de originalidad y ponen en manos de los artesanos un material de ricas gemas de color que en brillantes, rubies, perlas, esmeraldas, etc., resultaría excesivamente caro y de ningún modo podría imponerse este tipo de alhajas como una moda, porque, como ya dijo Chanel, "la moda que no pueda hacerse popular no es una moda".

Esta bisutería, empleada en los trajes de tarde y noche, y siempre que denoten el gusto particular de su dueña, son un inteligente modo de subrayar la personalidad de una mujer.

CINE, TEATRO Y "BALLET"

El cine ("Sinué el egipcio" o cualquiera otra película similar), el teatro (las compañías japonesas que están actuando en Europa) y el "ballet" (el de Tobuko, de Tokio, que triunfó en París y



Asunción Bastida ha diseñado especialmente para PUEBLO este gracioso traje, que se presta a emplear una hebilla de bonito trabajo de orfebrería



Un peinado sencillo sirve de marco a los pendientes más originales y sorprendentes que las mujeres hayan soñado jamás. En plata vieja, piedras falsas, cerámica, cristal y toda materia que se preste a la artificiosidad y el colorido, se hacen hermosos ejemplares, que recuerdan las frutas, las flores, las rejas, las estacitas y cualquier otra originalidad que nadie hubiera supuesto apta para valsear en el lóbulo de una linda oreja.

Kely EN UNA SOLA PERCHA CINCO FALDAS sin arrugas ni dobleces Podrá descolgar y colgar cualquier falda sin tocar las demás PERCHA KELY. - Rápida - Práctica - Económica

MOTORES ELECTRICOS
AEG
CADA MAQUINA PRECISA UN MOTOR ADECUADO
Dirijase a
AEG
IBERICA DE ELECTRICIDAD, S. A.
Paseo de Calvo Sotelo, 17 - MADRID
Y A LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A FABIOLA

Lamento no ser más puntual en mis respuestas, querida; pero le aseguro que no es un problema de voluntad, sino de espacio. La sección "De mujer a mujer" dispone de una parte muy limitada de espacio, y de ello se deriva el atraso con que se insertan las respuestas a las muchas consultantes que gentilmente me confían sus culpas, y pasemos a su "caso":

Forzosamente tiene usted que reconocer, amiga mía, que es la única responsable de lo sucedido. ¿Qué impresión sacará el muchacho de su falta absoluta de discreción y la poca importancia que daba, al pregonar precozmente sentimientos íntimos que él juzgaba no debían trascender por el momento de los dos?

Tal vez cuando le advirtió que nadie debía enterarse del contenido de su carta lo hacía con el deseo de impedir que "ciertas personas" intervinieran en algo que era exclusivamente de los dos. Usted le des-

obedeció y paga ahora la penitencia de su indiscreción. Paciencia, y qué le vamos a hacer.

Sepa hacer frente a su error, hija mía, y cuando vea a ese muchacho, sonriente, que quizá él entonces se sienta tentado a un perdón imprescindible para que tras él surja la reconciliación deseada.

CONTESTACION A JOSETTE

Su caso no es corriente, pequeña. Quién más, quién menos, todas las jovencitas desean broncearse un poco; le confieso que hace tiempo no había recibido una consulta como la suya.

Segundamente le indico una mascarilla que aplicándola sobre el rostro cada diez o doce días, y dejándola en contacto el mayor tiempo posible, con esto contribuirá a lograr su deseo de blanquear su tez:

Harina de cebada, 45 gramos.
Miel, 48 gramos.
Una clara de huevo batida.



En lana jaspeada color marrón ha confeccionado Vargas Ochoaga este sencillo y elegante abrigo, que la modelo presenta graciosamente a una chiquilla simpática, que aprovecha la ocasión para seguir comiendo barquillos

ASESORAMIENTO
La **VARIEDAD** en las modalidades que se encuentran comprendidas en el ámbito de los **CREDITOS LA PAZ** se origina de la división fundamental, por razón de garantías, en **DOS** amplísimos sectores: Agrupaciones con garantía colectiva, de aplicación al personal de entidades oficiales o particulares, y la garantía individual por el pequeño **AHORRO**, retribuido, adscrito al servicio del Crédito Comercial.
En ambos casos la utilización del Crédito se mantiene por tiempo ilimitado en régimen de cuenta corriente de **MERCADERIAS** y vencimientos de las compras en **DIEZ** mensualidades consecutivas, sin recargo ni interés alguno.
Núm. 6.
CREDITOS LA PAZ
Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero

LOS SIETE RIVALES DE LA CRUZ VERDE

Por Ellery Queen

patrullera, que llegó al costado de la lancha en el mismo momento en que el nadador, llegado ya a la orilla, desaparecía en el bosque.

Con gran sorpresa de Ellery y de sus compañeros, el hombre echó la cabeza atrás y principió a reír de buena gana.

Era delgado, aunque de vigorosa apariencia, y azeado en extremo, como si hubiese vivido largos años en los trópicos. De cabellos castaños, ojos grises, ligeramente desvaídos por el sol, y mandíbulas energicas y fuertes.

Ellery dedujo que la mujer raptada por aquel misterioso personaje no podía ser sino Esther, la Rebelde, a juzgar por su parecido con Jonah Lincoln. Sin una gran belleza, pero de perfectas proporciones, según todos los presentes podían comprobar, ya que sólo cubría su cuerpo con una chaqueta de caballero echada sobre los hombros. Ellery observó que su compañero estaba en mangas de camisa.

—¿Puedo saber la causa de su hilaridad?—interrogó el inspector—. ¿Quién es usted? ¿Por qué ha raptado a esta mujer?

El hombre recobró su compostura.

—No puedo censurarle por sus palabras—dijo—. ¡Dios mío! ¡Si esto es cosa de locos! Discúlpeme... Me llamo Temple. Tiene usted delante suyo a la señorita Esther Lincoln. Gracias por habernos ayudado.

—Suban ustedes a bordo—refunfuñó Vaughn. Isham y Ellery ayudaron a la mujer, que permanecía silenciosa, a trepar a la patrullera.

—Pero, ¿a propósito—dijo el doctor Temple, con papantina sospecha—, ¿quién diablos son ustedes?—

—Policías. ¡Vamos, suban!

—¿Policías!

El doctor Temple frunció el ceño contrariado, pero obedeció, no obstante. Uno de los agentes amarró la lancha automóvil a la propia nave. El médico miró alternativamente a Vaughn, Isham y Ellery, y luego añadió:

—Pero ¿qué significa esto? ¿Qué pasa?

El procurador le puso al corriente de lo que ocurría. Entonces el doctor palideció, y Esther Lincoln alzó hacia ellos unos ojos llenos de terror.

—¡Brad!—murmuró Temple—. ¡Asesinado! ¡Parece imposible! Le vi ayer por la mañana...

—Jonah—balbuceó Esther, que era ahora presa de un intenso temblor—. ¿está sano y salvo?

Nadie le contestó. El doctor Temple parecía profundamente angustiado.

—¿Vieron a los Lynn?—preguntó, con extraño acento.

—¿Por qué?

Temple se limitó a sonreír y se encogió de hombros.

—¡Oh, por nada!... ¡Pobre Tom!

—Dirección: al embarcadero de Brad—ordenó Vaughn.

Bulleron las aguas en derredor de la hélice, dió media vuelta la patrullera y volvió a emprender el camino de la costa. Ellery descubrió la elevada silueta del profesor Yardley en el embarcadero y le hizo señas con la mano.

—Bueno, doctor Temple—dijo el procurador Isham, severamente—. ¿qué le parece si me explica un poco esa absurda escena del rapto? ¿Quién era ese individuo que lo perseguía?

—Es un fastidio... Pero, en fin, vale más decir la verdad. Esther, permíteme.

La joven no respondió. Parecía anonadada por la noticia de la muerte de Brad.

—La señorita Lincoln—continuó el médico—es...

¿cómo lo calificaríamos?... un poco impulsiva. Es muy joven, y los sacos jóvenes pierden la cabeza con facilidad.

—¡Oh, Víctor!—protestó Esther, con aire fatigado.

—Jonah Lincoln no ha cumplido sus deberes para con su hermana...

—En su opinión—replicó la joven con amargura.

—Sí, Esther, porque yo... En fin, sea lo que fuere, estimé que ya era tiempo de intervenir, cuando, al cabo de una semana de ausencia, usted no había regresado aún de esa condenada isla. Como nadie parecía dispuesto a tomar la iniciativa para hacer-

la entrar en razón, asumí yo la responsabilidad. ¡Nudismo! Tal como esas gentes lo practican, es sencillamente una perversidad. Chalanes que trafican y comercian con carne fresca...

—¡Victor!—exclamó la joven—. ¿Comprende bien lo que está diciendo?

—Perdone—dijo el inspector—, pero quisiera conocer las razones de su intervención. La señorita Lincoln es bastante mayor para obrar como le parece, ¿no le parece?

El doctor Temple le miró furiosamente.

—Estimé que me asistía el derecho de intervenir. La señorita Lincoln no puede dejarse seducir por un muchacho atractivo, de fácil palabra...

—O dicho de otro modo: ¿por Paul Romaine?—sugirió Ellery.

—Efectivamente. Es un bribón. Fui allí esta mañana para explorar el terreno. Romaine y yo nos llamamos a golpes, como en la edad de las cavernas. Fui grotesco, y esa ridiculez es la que me movió a risa hace unos momentos. Pero pronto advertí que Romaine era mucho más fuerte que

yo. Me apoderé entonces de Esther y eché a correr. Si Romaine no se hubiera caído en el curso de la persecución, jamás me habría yo salido con la mía... He aquí la historia del rapto.

—Pero continuó sin ver con qué derecho...—indicó Isham.

—Eso no le importa a usted en absoluto—respondió Temple, brillantes de ira los ojos—. Pero si se empeña a todo trance en saber la verdad, le diré que pienso casarme con esta joven. La amo, y ella también me ama, tal vez de una manera inconsciente, pero me ama.

Aquella petulante afirmación podía ponerse en



—¿Quién son ustedes? Somos gente apacible... Isham refunfuñó algo y Vaughn intervino.

—Soy el inspector de Policía Vaughn, y buscamos a un criminal.

Paul Romaine apartó al viejo y se encarró con Vaughn.

—Diríjase para todo a mí. El viejo está un poco loco. ¿Buscan ustedes a un asesino? No se molesten entonces. Porque ¿qué tiene que ver eso con nosotros?

Ellery le miraba, admirado. Romaine era un magnífico ejemplar humano, y nada de extraño era que las mujeres...

—¿Dónde estuvo usted anoche, con este loco?—preguntó Isham.

—Aquí. ¿Quién ha sido asesinado?

—Desde 1921. Soy médico militar retirado... Una herencia inesperada recibida durante la guerra me permitió instalarme en la casa que aquí le alquilé a Brad, y pude llevar así una vida de caballero rural.

—Gracias, doctor—dijo Isham, con más cordialidad—. Vamos a dejarlo aquí, y... Convendría que volviera usted a Bradwood, señorita Lincoln.

Esther Lincoln no levantó la mirada, pero respondió con obstinación:

—No desembarcaré; quiero volver allá.

El doctor Temple dejó de sonreír.

—¡Está usted loca, Esther! Después de todo lo que ha pasado...

La joven se despojó violentamente de la chaqueta que cubría sus bellos y morenos hombros, y exclamó con altanería:

—¡No acostumbro a recibir órdenes de nadie, doctor Temple! ¡Regresaré a la isla, y le aconsejo que no vuelva a mezclarse en todo esto!

Vaughn miró a Isham, que parecía a punto de estallar.

—Vamos—dijo Ellery—. Volvamos todos juntos... Tal vez nos divirtamos mucho.

De modo que la patrullera cruzó una vez más la bahía.

Al desembarcar, el pequeño grupo recibió la sorpresa de hallarse frente a una extraña aparición. Un viejecito, vestido de blanco, con ojos de fanático y larga barba oscura. En su mano derecha esgrimía un bastón coronado por una serpiente...

Salto de la espesura y contempló a los recién llegados con aire altanero.

El nadador desnudo, llevando ahora un pantalón de tela blanca, permanecía a sus espaldas.

—¡Harakht!—exclamó Ellery.

El viejo le miró, pero sin dar la menor muestra de reconocerle. Vaughn lo asió por el puño.

—¡Ah! Es usted el dueño de esta mascarada, ¿no es cierto? ¿Dónde está su casa? ¿Tenemos que hablar con usted, y seriamente!

Harakht se volvió hacia su compañero.

—¡Paul!... ¡Paul!

Paul Romaine, por su parte, miraba al doctor Temple furioso y amenazador. Este no se quedaba atrás en devolverle idénticas miradas. Ellery advirtió que Esther había desaparecido entre los árboles.

Harakht continuó:

—¿Quiénes son ustedes? Somos gente apacible... Isham refunfuñó algo y Vaughn intervino.

—Soy el inspector de Policía Vaughn, y buscamos a un criminal.

Paul Romaine apartó al viejo y se encarró con Vaughn.

—Diríjase para todo a mí. El viejo está un poco loco. ¿Buscan ustedes a un asesino? No se molesten entonces. Porque ¿qué tiene que ver eso con nosotros?

Ellery le miraba, admirado. Romaine era un magnífico ejemplar humano, y nada de extraño era que las mujeres...

—¿Dónde estuvo usted anoche, con este loco?—preguntó Isham.

—Aquí. ¿Quién ha sido asesinado?

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

NONELL, EN LA III BIENAL.
El mayor conjunto de lienzos de Nonell es el reunido por los organizadores de la III Bienal, que han realizado con ello una de las aportaciones más interesantes al certamen. Nonell es el gran anfitrión de Solana, el precedente, el prólogo inevitable, el pórtico, y también, ¿por qué no decirlo?, el hombre que influyó en Picasso. Treinta y tres lienzos de No-



"Composición con palmeras", óleo de Tomás Harris Rodríguez, que figura en su última Exposición.

Noticia y crítica de ARTE

nell figuran en la Exposición, que recoge así una serie de excepcional valor para el estudio de una de las figuras más interesantes del arte contemporáneo; pero con un marchamo tan personal y con una configuración tan honda, que la firma no queda como una más entre los precurosos, sino como bandera aislada de la cual han surgido otras.

Luce Nonell con todas sus galas. Entendemos por galas algo más decisivo que servirnos de la palabra para indicar colores. Por fortuna, al igual que toda la pintura española; con raíz, es una pintura sombría donde el negro—como luego en Solana—es parte importante y color esencial para fusiones y alianzas; pero no es sólo una materia la que invita a un estudio, sino un contenido humano que se impone. Las recogidas figuras que son protagonistas de los lienzos del artista catalán son algo más que las gitanas huidas de las que tanto gustaba usar como modelos; son símbolos que el pintor ha elevado a esa categoría a fuerza de poner en cada obra, tan desgraciada y tan prontamente interrumpida, un hondo latido que tiene desgarros goyescos y una formalización nueva donde los contornos quedan desvaídos para en ondas sucesivas trasladar luego la silueta central a todas las dimensiones del cuadro. Ningún espacio queda vacío en estos lienzos de Nonell, todos ellos están sujetos a una misma vibración y a un mismo sonido que se inicia en el figurativismo huido de los ejes de la composición para llevar el eco al último extremo de la medida. Nonell hizo la gran

pintura, tan es así que viendo alguno de los cuadros expuestos podremos llegar a conclusiones picassianas y también a otros puntos de partida. Mucho y bueno aprendió el malagueño, a quien le estaba destinado dar a la pintura tantos cambios de frente, esta obra maciza y profunda del catalán, que tiene, para quien la admira bien, las probabilidades de caminar por distintos caminos, desde el puramente plástico hasta el social, como toda pintura importada tiene siempre.

Esta exaltación que de Nonell ha hecho la III Bienal es un tributo que hasta ahora no había tenido quien calladamente, en silencio, a la buena manera, había dado a España, en plena juventud malograda, una obra total. Su ejemplo, en mala época para producirse, nos recuerda, en otros tiempos, a la figura de Villadomat, que también quedó solitario cuando la academia borbónica acabó con el taller español. Nonell supo, en Cataluña, hacer una obra de honda entraña española, en temario y procedimiento, de la cual han partido hechos capitales como los del pintor Solana, aquel a quien otro catalán, D'Ors, llamó "el gran estafado". Antes lo fue Nonell, a quien hoy se ha reparado por obra y gracia de la III Bienal.

TOMAS HARRIS.—Estamos ante un pintor inglés. Esta conclusión de nacionalidad para el buen aficionado quiere decir que estamos ante la obra de un artista con trazo conocido. Hay dos palabras—no del todo exactas, ni mucho menos—para ser aplicadas a este pintor, pero que si

sh'ven para aproximarnos a un modo de concebir y de realizar. Estas dos palabras son: prerafaelismo y simbolismo. Bien queda entendido que no conviene demasiado a este artista con tantos gustos vanghotianos en su obra, con tanta preocupación por ahondar con el color y hacer de éste casi único protagonista del lienzo; pero con todo y con ello queda en su obra expuesta una exaltación curvilínea que tejana mente nos aproxima a pasados precedentes, bien inyectados en un latido actual y pasadas por el "fauvismo".

Estas indicaciones geográficas, que tienen una consecuencia en la formalización artística, se pueden ampliar con su ascendencia española, de la cual—para ligar impulsos y resultados—tendríamos que acudir al período barroco. Estos avisos o señales bien pueden ser puestos bajo el punto de mira de la pintura; aunque sus reflejos se extiendan a los otros procedimientos que utiliza y expone, tales como la vidrería—de gran interés en su sintetismo—o en los dibujos o tapices.

Cualquiera de estos apartados sería suficiente para que Tomás Harris Rodríguez tuviera una

exégesis; pero como ésta es imposible en una órbita de resumen, quede la patente de su diversidad, de reminiscencia renacentista, para indicar su buena filiación artística y su larga ambición. De las artes, mayores y menores, cultivadas por Tomás Harris sea acaso con la pintura la tapicería la que más quede en limpio examen como pieza fundamental en bocetos y en realizaciones que son tipo de una concepción del color que en la tela pierde esa crudeza del lienzo para quedar como un buen ejemplar de estudio de colorido y de perfección—a la usanza tradicional—del procedimiento.

Tomás Harris, a quien acompaña una personalidad compleja, es figura con signo y aírón personalísimo y que sabe traducir en su obra con expresiones plurales y hasta dispares: tranquilidad y tortura. Tomás Harris es artista con biografía y con producción que responde a su alta silueta de caminante por el ancho horizonte del mundo.

PENSIONADOS EN ROMA.—A que bella glosa se presta este título! Y a qué larga digestión, tanta que podía empezar en Bertruguet, seguir en Velázquez y llegar tristemente a los nazarenistas, continuar por firmas de

Echena, Juliana o Benlliure y terminar...; por ahora, con la obra expuesta por estos artistas, que en el viejo caserón de la Academia de San Fernando, que necesita urgente renovación de zaguán, portalada y acceso, exponen la obra que indica su aprovechamiento. Ninguno desentona demasiado. Todos han hecho algo. Villaseñor queda reciente en elogio con motivo de su última Exposición, y hoy, como recuerdo mejor de esta visita a los pensionados, para nosotros resalta un nombre: Molezun, arquitecto, cuyos dibujos y planos son, sin duda, lo mejor de la Exposición. Ahora resulta que quien "asustó" ayer a los que vieron sus planos del Museo de Arte Contemporáneo nos sorprende con unos deliciosos dibujos que quedan en bello equilibrio entre el clasicismo y el "setecento". Molezun supo, y sabe, lo que hace. Otro artista que puede parar los pasos es Beulias, a quien hemos seguido sin convencimientos, y que ahora nos sorprende con una pintura que con "ismo" o sin "ismo" es pintura, lo que entre tanto "pastiche" no va siendo corriente contemplar. Su tono es menor, pero seguro, y, desde luego, marca una diferencia entre el ayer—su primera Exposición en la sala Macarrón—y el hoy, donde puede caminar tranquilo entre sus oscuros verdes preferidos.

M. SANCHEZ-CAMARGO

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS-MONTE
ALEGRE
ESPOZ Y MINA, 3
ENTRESUELO

MUNDO Ligero



PICASSO es un genio, yo también. Quizá Dalí debió comenzar su conferencia diciendo: Picasso es un pintor, yo tampoco. En efecto, el contacto que con la pintura tienen las obras geniales, no es tan claro como parece; los revolucionarios de la pintura crean algo nuevo, algo que se separa de ella y que, en este caso, y en muchas ocasiones, es contrario a su misma esencia. Picasso es un artista de renombre universal, y ha conseguido conservar este renombre a través de veinticinco años de pintura. Ello significa algo y aún mucho, porque como ya se dijo, no es el llegar, lo difícil es permanecer. Pero ante sus elucubraciones, es difícil aceptar que su obra sea pintura, por lo menos en el sentido clásico. A él no le interesa lo clásico más que como punto de partida; y, aún en éste, cambió la columna y el capitel por la línea melancólica de los payasos. Sería curioso conocer lo que le llevó a su mundo geométrico, y lo que le ha sacado de él. Esto es más conocido, sin embargo. De la geometría le sacó la primavera. Una muchacha cruzó, un día, ante su taller de cerámica, y Picasso volvió a pintar la belleza por la belleza.

Algo le faltaba a Picasso, el hombre que creó una escuela; le faltaban los falsificadores. Hoy Picasso tiene ya, no sólo imitadores, sino falsificadores. Existe una gran diferencia entre ambos. Los imitadores se producen por admiración; los falsificadores por interés. Cuando un artista nos admira por su genio, entonces le imitamos; por sus ingresos, entonces la falsificamos. Picasso posee ambas clases de seguidores. Los que creen que la pintura de Picasso es la mejor pintura... y los que creen que la pintura de Picasso es el mejor negocio.

Las falsificaciones de Picasso deben llevarse a cabo en un cierto medio; por ejemplo, es imprescindible que en ellas intervenga un aristócrata. Se dirá que Picasso alardea de comunista; por esto mismo. Nada como presumir de avanzado para que se rindan las altas clases sociales por esos mundos de Dios, a condición de que el comunismo no pase de la esfera intelectual. Picasso, en sí, no resulta peligroso, excepto si nos detenemos demasiado en la contemplación de su "Guernica"; en cambio, los comunistas auténticos—aquellos que no se detienen en pinturas—sí lo son. Ante ellos se rinden también los inconscientes del mundo, pero de una manera mucho más violenta y, desde luego, mucho más definitiva.

En una de las "falsificaciones Picasso" intervino nada menos que la princesa Dedachkeliana, señora que, aparte monopolizar buena parte de las letras del alfabeto en beneficio de su apellido, posea el secreto de la pintura del genio. Por lo visto, el secreto de la pintura del genio consiste en que puede ser reproducida por cualquier mortal, sin que nadie sea capaz de apreciar que le están dando Picasso por liebre. La estafa, como ustedes comprenderán, se presenta fácil y agradable. ¿Poseer una liebre tiene tantas ventajas!

A Vermeer de Delft y a Peter Hoff, les falsificó aquel holandés genial, del que se decía que pintaba cuadros tan buenos como los grandes maestros. Del falsificador de Picasso se dice que los pinta mejores que él. Pero creemos que el juez no lo tomará como circunstancia atenuante; porque eso, ¿qué tiene de particular?

(Dibujo de Gohi.)

M. P. A.

¡AH! Entre bostezo y maravilla es el gesto que exhibe aquí "Fancy Bombardier". "Fancy Bombardier" tiene motivos para estar orgulloso de sí mismo. Acaba de ser proclamado como el "mejor del mundo" en un concurso celebrado en Nueva York. No puede decirse que sea muy agraciado, tampoco que tenga un aire muy vivo; pero, quierase o no se quiera, "Fancy Bombardier" posee un certificado de calidad que muchos productos envidiarían. Y ante él está justificado el gesto, entre admiración y bostezo, que concluye en el ¡ah! que encabeza el comentario.

¡EH! Paul Poteat no recibirá ninguna reprimenda por haberse comido el pastel; por el contrario, recibirá un premio. Paul Poteat ha sido proclamado campeón de las golosinas en un concurso organizado por el Washington Boys Club, y que consistía en comer en el menor espacio de tiempo posible un plato de dulce. Paul Poteat eligió el de manzanas, y lo transformó, de elemento digerible, en elemento digerido, en menos de siete minutos. Aquí lo vemos, sonriente y feliz, con un aire de desholllinador que, al terminar su trabajo, se encuentra, mágicamente, con que el hollín se ha convertido en mermelada.

¡OH! He aquí la exclamación inevitable ante este primer plano de Sofia Loren, que es considerada como la "mejor modelo" del año para los fotógrafos. En esta terna de campeones que presentamos: el perro, el niño y la joven, Sofia Loren monopolizan el ¡oh! El mundo entero, en efecto, detiene su admiración ante esta belleza que, durante los últimos tiempos, ha obtenido el máximo reconocimiento de la popularidad: ser la más retratada y reproducida en las revistas mundiales.

